

Hiciéronle á D. Quijote mil preguntas, y á ninguna quiso responder otra cosa sino que le diesen de comer y le dejasen dormir, que era lo que más le importaba.

Hízose así, y el cura se informó muy á la larga, del labrador, del modo que había hallado á D. Quijote. Él se lo contó todo, con los disparates que al hallarle y al traerle había dicho, que fué poner más deseo en el licenciado de hacer lo que otro día hizo, que fué llamar á su amigo el barbero maese Nicolás, con el cual se vino á casa de D. Quijote.

«— Por mi *santiguada*, señor Quijada, que si esta gente viniera por aquí hoy hace seis meses, que á vuesa merced le pareciera una de las más extrañas y peligrosas aventuras que en sus libros de caballerías habria jamás oido ni visto.» (*Quijote* de AVELLANEDA.)

Si intentáramos rastrear el origen de la expresión que se comenta, acaso derramase alguna luz la siguiente cita del *Poema del Cid*, donde el *santiguando* parece significar: *jurando*.

«El Rey Don Alfonso seyse *sancliguando*,
Minaya é Pero Bermúdez adelante son legados;
Fisieronse á tierra, decendieron de los cavallos;
Ant' el Rey Alfonso los hinoios fincados,
Besan la tierra é los pies amos;
Merced, Rey Alfonso, sodes tan ondrado.»

(Edición SÁNCHEZ. — Versos 1849-54.)



CAPÍTULO VI

Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo

EL cual aun todavía dormía. Pidió las llaves, á la sobrina, del aposento^a donde estaban los libros autores del daño, y ella se las dió de muy buena gana; entraron dentro todos y la ama con ellos, y hallaron más de cien cuerpos de libros grandes muy bien encua-

a. Pidió á la sobrina las llaves del aposento. ARG.,^{1.º} BENJ.

ADVERTENCIA. — Exaltadas las imaginaciones ante el cuadro deslumbrador que el Oriente ofreció á los ojos de Europa en su épica peregrinación á Tierra Santa, vióse surgir, de entre el polvo de aquellas memorables batallas, un nuevo y muy esforzado campeón, que diríase terrible valladar contra la prolongada tiranía de no pocos en pasadas centurias: era la caballería andante, cuyos héroes, copiados en un principio de modelos vivos, á fuer de magnates ilustres, agujaban sus caballos con espuelas de oro, y, convertidos en adalides de la justicia y de la hermosura, se esparcieron aquí y allá, invitando á todos á quebrar una lanza por su dama, por su honor y por su patria.

«Ni los veteranos del emperador, — dice elegante crítico (1), — ni los compañeros de Hernán Cortés, ni sus deudos y amigos, ni los que con mal reprimida impaciencia esperaban la hora del enganche en compañía de capitán afamado para pelear en Flandes, ó en Italia, ó en las Indias, con herejes ó idólatras, podían encontrar mayor incentivo, ni más alentador y provocante del valor proverbial de la raza que se enseñoreaba del mundo, que la asombrosa narración de hazañas, por lo temerarias, casi siempre imposibles.»

Esas narraciones contenidas en los libros de caballerías, llamados á ser alma y espejo de la sociedad del Renacimiento; esas narraciones que, como la

(1) D. Francisco de P. Canalejas.

dernados y otros pequeños; y, así como el ama los vió, volvióse á salir del aposento con gran^a priesa, y tornó luego con una^b escudilla de agua bendita y un hisopo, y dijo: «—Tome vuestra merced,

a. ...grande. TON., GASP. = b. Omite una. BR. 3.

del *Amadis*, tenían por fin y blanco el contento y regalo de la nobleza, trocáronse bien pronto en enfermedad del espíritu, en pestilencia de la república. Creíase firmemente en encantamientos forjados por imaginaciones aviesas, en descensos á los abismos, en viajes aéreos, y en hazañas no menos estupendas que inverosímiles. Todavía anda en manos de los literatos un célebre poema, de gran mérito en la versificación y en su artificio, en el cual una mujer medio casta, medio disipada, corre por los aires en su hipogrifo, y un hombre enloquecido arranca pinos de cien años cual si fueran espárragos, y los parte con su hoja de acero cual si fueran requesones (1). El sabio entiende que eso son ficciones; pero el vulgo lo lee, y lo cree como si fuera una realidad. Cuán pernicioso fuese el influjo, aun en almas privilegiadas, de tan fantásticas narraciones, nos lo cuenta la mujer más grande de aquellos tiempos. Describiendo su vida, dice que en la lectura de esos libros se disipaba del todo; afirmando, además, que tal ocupación la había aprendido, cuando niña, de su propia madre (2).

«Clama Vives contra el abuso, escúchale Cervantes, intenta la destrucción de tal peste, publica el *Quijote*, y ahuyenta, como á las tinieblas la luz al despuntar el sol, aquella insípida é insensata caterva de caballeros despedazadores de gigantes y conquistadores de reinos nunca oídos.»

Este es el lenguaje de los filósofos, así habló D. Juan Pablo Forner; pero el Príncipe de los ingenios, invitándonos á presenciar el donoso escrutinio de la librería de D. Quijote, presenta un cuadro tan lleno de vida y fresca, lo hace con tanta gracia y donaire, que, en los anales de la crítica, cuan extensa es, no hay caracteres tan indelebles ni página más brillante.

El sabio orientalista y eximio bibliógrafo D. Pascual de Gayangos, en su *Discurso preliminar al Amadis de Gaula y á las Sergas de Esplandián*, trató, con la competencia que todos reconocemos en él, de este linaje de obras: por eso acudimos, como han de acudir todos, á tan rico arsenal.

En tres grandes ciclos divide los escritos caballerescos: 1.º, *ciclo Bretón*; 2.º, *ciclo Carlovingio*; 3.º, *ciclo Greco-asiático*.

La *Demanda del Santo Grial*, *Lanzarote* y *Tristán de Leonis* representan el primero de estos ciclos. Vemos, en las sobredichas leyendas, que Arthús, el renombrado caudillo que atraviesa la Europa acompañado de más de cien mil combatientes; el que va á Jerusalén y dobla las rodillas ante el Sepulcro del Salvador; el que llega á ceñir treinta coronas; el que en su frente y en su espada ostenta la cruz; en suma, el que reúne á su ser la hidalguía y el amor, el valor y la fe; no se diferencia casi en nada de los demás caballeros: por ello, con él toman asiento todos en la *Tabla redonda*, mesa de tal modo formada, que en ella no hay puesto de honor ni preferencia. No busquemos en este ciclo ni castos amores ni idealidad moral en la pasión: es el ciclo del adúltero Lanzarote y del olvidadizo Erec; y, si algún héroe expira de amor y dolor

(1) FR. MARTÍNEZ, Obispo de la Habana. *Oración fúnebre en las honras de Miguel de Cervantes*. — Madrid, 1873.

(2) *Vida de Santa Teresa*, cap. II.

señor licenciado, rocíe este aposento, no esté aquí algún encantador^a de los muchos que tienen estos libros, y nos encanten^b en pena de la^c que les queremos dar, echándolos^d del mundo.»

a. ...encantado. MIL. = b. ...encante. V. 1.2, BR. 1.2.3, MIL, AMB., TON., A. 1, ARG. 1.2, BENJ. = c. ...de las. C. 1.2, L. 1.2, MAT., FK. = d. ...echándoles. BOW.

en el mismo lecho, débese su origen á la literatura provenzal y no bretona, pues el ilustre Fauriel (1) ha hallado ciertos puntos de contacto entre el *Tristán* y algunas composiciones de trovadores anteriores al siglo XIII, como Beltrán de Born, Bernardo de Ventadour y otros.

Está consagrado el segundo ciclo á *Carlomagno* y los *Doce Pares*. Las narraciones del emperador francés y de Rolando habían dado paso á las extraordinarias hazañas de los héroes del ciclo Bretón; las proezas de los caballeros de la *Tabla redonda* eran alabadas en plazas, castillos y palacios; fué preciso remozar las gestas carlovingias, arreglarlas al gusto de la época, hacer resurgir nuevamente los héroes galos: he ahí el origen del ciclo Franco, en el que se pinta de modo magistral á la realeza luchando con los grandes vasallos de la corona.

Ni en el ciclo Bretón ni en el Carlovingio aparece el ideal del caballero andante: sus héroes no tienen ni alteza de aspiraciones, ni entusiasmo hacia las grandes virtudes, ni amparo al desvalido, ni el amor que piden altas empresas; cualidades que se hallarán en los caudillos del ciclo Greco-asiático, en aquellos que peregrinan por varias naciones de Europa invitando á todo valiente á quebrar lanzas en obsequio de su dama ó para demostrar la fuerza de su brazo; en aquellos en que el amor es su fe, norte, guía y fortaleza. Las figuras de Amadis de Gaula, Lisuarte de Grecia, Florismarte de Hircania, Palmerín de Oliva, Tirante el Blanco y otros, llenan este ciclo, en el que resplandece la forma artística y refinada, pintando al individuo sin dejar en silencio pormenor alguno, dominando el estilo hueco y ampuloso.

Una sola obra, correspondiente al ciclo Carlovingio, figura en la librería del hidalgo manchego; pero el ciclo Greco-asiático tiene, además de aquel héroe, que encarna el tipo purísimo y perfecto del andante caballero, magnífica representación en Amadis de Grecia, Olivante de Laura, Palmerín de Inglaterra, Platir y otros.

Hecha la clasificación, entenderáse, desde luego, de qué obras se compone la biblioteca del *hidalgo de la Mancha*.

Línea 2 (pág. 121). *Del... escrutinio que... hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo*. — Entre los que en España penetraron de propósito en este terreno, entre los escrutadores, por así decirlo, que con más diligencia han examinado los libros caballerescos, merecen citarse, fuera de Gallardo (2), rey de los bibliófilos, Pellicer (3), Clemencín (4), Bastús (5), que, saltando por encima de éste, copió á su predecesor; Gayangos (6), verdadero historiador de

(1) *Historia de la poesía provenzal*.

(2) *Ensayo de una Biblioteca de libros raros y curiosos*.

(3) *Quijote*, I, cap. 6.º

(4) *Quijote*, I, cap. 6.º

(5) Anotaciones al *D. Quijote*.

(6) «Biblioteca de Autores Españoles», vol. XL. *Discurso preliminar*.

Causó risa al licenciado la simplicidad del ama^a, y mandó al barbero que le fuese dando de aquellos libros, uno á uno, para ver de qué trataban, pues podía ser hallar algunos que no^b mereciesen castigo de fuego.

5 «—No,—dijo la sobrina;—no hay para qué perdonar á ninguno, porque todos han sido los dañadores: mejor será arrojarlos^c por las ventanas al patio, y hacer un rimero dellos y pegarle^d fuego, y, si no, llevarlos al corral, y así se hará la hoguera, y no ofenderá el humo.»

10 Lo mismo dijo el ama: tal era la gana que las dos tenían de la muerte de aquellos inocentes; mas el cura no vino en ello sin primero leer siquiera los títulos. Y el primero que maese Nicolás le dió en las manos, fué los cuatro de *Amadis de Gaula*, y dijo el cura:

a. ...del alma. C.₃. = b. ...que mereciesen. L.₂. = c. ...arrojallos. FK. = d. ...y pegarlos fuego. A.₂. CL., Riv., GASP.

los libros caballerescos; Canalejas (1), y Givanel (2), quien, recogiendo como en un haz lo mejor de cuanto sobre la materia se ha escrito, ocupa aquí lugar preferente y nos sirvió como de guía en tan intrincado laberinto.

4 (pág. 121). *El cual aun todavía dormía. Pidió las llaves.* — Quien dormía era D. Quijote; quien pidió las llaves del aposento fué el cura: esto es claro para los que leen con la debida atención, objeto cuanto le plazca el más nimio de los comentadores.

10. ...tal era la gana que las dos tenían de la muerte de aquellos inocentes. — El candor de quien hizo el reparo de que, siendo el *Quijote* una invectiva contra los libros de caballerías, no debió calificárseles aquí de *inocentes*, es, en verdad, infantil, pues pretende hallar contradicción donde no hay sino un rasgo humorístico.

13. ...*Amadis de Gaula*. — Entre los libros que aparecieron en el famoso escrutinio, el primero fué el *Amadis de Gaula*: libro que D. Diego Hurtado de Mendoza llevaba en su portamanteo cuando fué á Roma; libro que han calificado como el mejor de su secta y padre de copioso linaje (3); historia que, por ser la más bella y quizá provechosa, pudiera leerse buena parte de ella en las mismas aulas, conforme al sentir de un autor extranjero (4), porque,

(1) *Los poemas caballerescos y los libros de caballerías.*

(2) *La Biblioteca caballerescas de D. Quijote.* Discurso leído en el Ateneo Barcelonés el 25 Octubre de 1904.

(3) «Ha crecido el libro de *Amadis* tanto y en tanta manera, que es un linaje el que de él en libros vanos ha procedido, más copioso aún que el de los Rojas, y ha crecido tanto que tiene ya hijos y nietos, y tanta multitud de fábulas extrañas, que parece que las mentiras ó fábulas griegas van pasando á España, y así van creciendo como espuma, et quando más cresee menos valor tienen tales ficciones.» (GONÇALO FDEZ. DE OVIEDO.)

(4) Apología de la *Gerusalemme liberata*. — Pisa, 1824.

«— Parece cosa de misterio esta^a, porque, según he oído decir, este libro fué el primero de caballerías que se imprimió en España, y to-

a. ...esto. L.₁.

á juicio de otro escritor, maestro en habla castellana, es digno de ser leído de los que quieran aprender nuestra lengua (1). El *Amadis de Gaula* pasa como el prototipo del perfecto caballero, es el más famoso de todos, el más enamorado de su dama, el de corazón más sensible, el que lleva el pundonor al grado máximo, el modelo é inspirador de aquella dinastía que continúa en los Esplandianes, Lisuartes y Floriseles, Rogeles, Florisandos y Silves.

Cual de otro Homero, dispútanse la originalidad del Doncel de Mar, Francia, España y Portugal, aduciendo una y otra nación argumentos en defensa de su causa; pero (hoy día podemos proclamarlo muy alto) no pertenece ni á la literatura francesa ni á la castellana, pues, con hartó sentimiento, se ha de convenir en que el *Amadis de Gaula* entra de lleno en los dominios de la literatura del reino portugués.

1.º *¿Pertenece el «Amadis» á la literatura francesa?* — Así para los que se inclinan por una respuesta afirmativa como para los que resueltamente sostienen ser producción indígena de nuestros vecinos, no hay otro género de argumentos que el de vagas afirmaciones y supuestos sin consistencia alguna.

Que se escribiera primitivamente en dialecto picardo; que sean franceses los nombres de Amadis (Aime-Dieu), Arcalaus (Arc-à-l'eau), Briolanja (Briol'ange), Estravans (des Travaux), Bruneo de Bonamar (Bruneau de Bonnemère), Brian de Monjaste (Briau de Mongast), Serolois (Charolois); que el héroe viera su primera luz en la Bretaña francesa; que fuese el Loire el río en que Gandales halló al Doncel del Mar; que la obra, á juicio de M. Baret (2), sea refundición de libros bretones, como parecen indicarlo los nombres de Lisuarte y Elisena, procedentes de Lich-ward y Heliène-sans-per; que afirmen haber existido un ejemplar en la Biblioteca de la Reina D.^a Cristina, de Suecia, escrito precisamente en la lengua de Rabelais; que aleguen, además, haber sido tan apreciado por Enrique III que llegó á colocarlo junto á las obras del divino Platón y las tan celebradas del filósofo de Stagira; que, á dicho de algunos, se reputase como dechado, en la lengua en que se escribió, la en verdad épica *Chanson de Roland*, y ser hartó difícil encontrar familia que no se vanagloriase de poseer tan rico tesoro; pruebas son, todas ellas, que, ciertamente, llevarían la convicción al ánimo del crítico si otros hechos incontrovertibles, si fechas memorables, si citas que bien pueden llamarse famosas, no apartaran los ojos de allende los Pirineos para volverlos á otro punto, por ventura más afortunado en el presente caso.

2.º *¿Corresponde la primitiva redacción del «Amadis» á la literatura castellana?* — Comencemos diciendo que no pueden ni deben correr parejas con la severidad de la crítica los apasionamientos del interés puramente nacional.

El erudito cuanto ilustre P. Sarmiento, en su *Noticia de la verdadera patria de Cervantes* (3), opina que el autor del *Amadis de Gaula* bien pudo ser el cronista de D. Pedro I, López de Ayala, ó el insigne obispo de Burgos, D. Alonso de Cartagena; en sus *Entretiens sur les Romans*, l'Abbé Jacquin sospecha sea

(1) JUAN DE VALDÉS. *Diálogo de la lengua.*

(2) *De l'Amadis de Gaule, son influence sur les mœurs et la littérature au XVI^e et au XVII^e siècle.* — París.

(3) Barcelona. — Verdagner, 1898.

dos los demás han tomado principio y origen deste, y así me parece que, como á dogmatizador de una secta^a tan mala, le debemos, sin excusa alguna, condenar al fuego.

a. ...seta. C.3, PELL., CL., RIV., GASP.

obra debida á la pluma de la seráfica doctora Santa Teresa de Jesús; creen, por el contrario, algunos criticos, haya de atribuirse al corregidor de Medina del Campo, Garci-Ordóñez de Montalvo; y no va en absoluto contra estas opiniones, para el caso que aquí se discute, la de Vicente Placcio, quien, sin vacilación, sostiene, en su *Teatro de los anónimos*, que pertenece á la literatura castellana, por más que no sea dado citar con exactitud cuál fuese su autor.

Para defender la opinión de que la historia del héroe de Gaula se escribió en la lengua que más tarde inmortalizó Cervantes, la mayoría de los escritores aducen el argumento de que no se conoce edición más antigua que ésta, cuyo título es el siguiente: *Los quatro libros del muy esforçado cavallero Amadis de Gaula. Nuevamente emendados hystoriados... El qual fué impreso por Antonio de Salamanca. Acabóse el año 1519.* Reforzando su argumentación, añaden: — Ningún escritor extranjero anterior al siglo XVI alude el amante de Oriana, y, sin embargo, son muchos los escritores castellanos que, con anterioridad á la época dicha, se complacen en aludir y citar, más de una vez, al Doncel del Mar:

« Él á su mujer ayan mayores
Que los de París é los de Vyana,
É de *Amadys* é los de Oriana
É que los de Blancaflor é Flores... »

(MIGER FRANCISCO IMPERIAL. *Canc. de Baena.*)

« Aquel gran Ercoles, famado guerrero
Uriges é Archiles é Diomedes,
Don Etor é Parys el buen cavallero,
Orestes, Dardam é Palomedes,
Eneas é Apolo, *Amadys* après,
Tristán é Galar, Lançarote del Lago
É otros aquestos decit-me ¿ qual drago
Tragó todos estos ó dellos qué es? »

(FRAY MIGIR. *Canc. de Baena.*)

Viniendo particularmente á refutar cada una de estas afirmaciones, diremos: D. Alonso de Cartagena nació en 1396 (1), y años antes había escrito ya Pero Ferruz, los siguientes versos:

« *Amadis* el muy fermoso
Las lluvias e las ventyscas
Nunca las falló aryscas
Por leal ser é famoso,
Sus proeças fallaredes
En tres libros é dyredes
Que le Dios de sancto poso... »

Y ¿ cómo había de ser el esclarecido promovedor del Renacimiento, esa resurrección clásica, toda exquisito gusto y pulcritud, autor del libro en que se inician tan valientemente las románticas aventuras de los libros caballerescos?

(1) GIL GONZÁLEZ. *Teatro de la iglesia de Burgos*, 78.

— No, señor, — dijo el barbero; — que también he oído decir que es el mejor de todos los libros que de este género se han compuesto, y así, como á único en su arte, se debe perdonar.

Tampoco lo fué Pero López de Ayala, el primer prosista castellano en quien tanto se deja sentir la influencia latina, ya que él mismo, en el *Rimado de Palacio*, escrito, probablemente, durante su cautiverio en Portugal, se lamenta de haber leído, en su mocedad,

«...muchas vegadas

Libros de devaneos é mentiras probadas

Amadis et Lançarote é burlas á sacadas

En que perdí mi tiempo á muy malas jornadas... »

Puédese contestar al escritor francés, en lo que mira á Santa Teresa, que, habiendo nacido la seráfica madre en 1515, no pudo ser autora de un libro impreso en Sevilla en 1519, libro que no es difícil hojear aún en nuestros días.

Contestaremos á cuantos se aferran en sostener como verdad incontrovertible la de no haber duda que lo escribiese Garci-Ordóñez de Montalvo, vecino y corregidor de Medina del Campo, lo siguiente: — Si Garci-Ordóñez es el mismo que alcanzó los venturosos tiempos de ver abatir la enseña de Boabdil ante el pendón de los Reyes Católicos, y, al decir de sus biógrafos, su vida se deslizó entre los reinados de Juan II é Isabel I, ¿ cómo pudo escribir los *tres primeros libros del «Amadis»*, si ya mucho antes eran conocidos y citados por Ferruz, López de Ayala y otros?

Que puede y debe atribuirse la paternidad del IV libro á Ordóñez de Montalvo, es incuestionable; pero que él pueda envanecerse de haber concebido y dado forma á los tres primeros libros, lo tenemos por imposible.

Se hace tan patente la diferencia entre estos libros y el IV, que la crítica señala sin esfuerzo alguno lo que distingue y caracteriza á entrambas producciones. Desde luego se echan de ver en aquéllos reminiscencias francesas; que las fantásticas escenas del endriago y la prueba de la insula firme se tomaron también de libros bretones, ofreciendo, á la vez, lo arcaico de su estilo, matices que no cabe confundir con los que presenta el libro del corregidor de Medina del Campo, ya que, en éste, la novedad del lenguaje, el alambicamiento de los conceptos, lo visible de la influencia helénica, nos recuerdan en todas sus páginas á los héroes griegos, que diríase hablan por boca de los personajes caballerescos.

Ni ha de valer, en suma, á los defensores de un *Amadis* castellano, atrincherarse en el argumento de que, no conociéndose, como no se conoce, edición de este libro anterior á 1519, es forzoso sea obra del escritor últimamente aquí citado, porque, como dijo con profundo sentido crítico el insigne Wolf, « el nacimiento de un producto tan subjetivo como el *Amadis*, apenas puede concebirse sin presuponer una poesía lírica erudita, considerablemente desarrollada, y esto no hay que buscarlo en Castilla, sino en Portugal, donde la poesía cortesana galaico-portuguesa había adquirido ya, por entonces (mediados del siglo XIV), aquel grado de desarrollo que es condición de tales composiciones, cosa que faltaba todavía por aquel tiempo á la poesía erudita castellana. »

3.º *Los tres primeros libros del «Amadis» pertenecen de derecho á la literatura portuguesa.* — Fundámonos, para hacer esta afirmación, mientras datos en contrario no obliguen á rectificarla, en la especie, si vale el vocablo, de *coartada* con que se ha probado que no es ni francés ni castellano, y en el razonamiento tan profundo como juicioso del eminente Wolf.

— Así es verdad, — dijo el cura, — y por esa razón se le otorga la vida por ahora. Veamos esotro que está junto á él.

a) *¿Quién es el escritor lusitano que pueda reclamar la paternidad de esta producción?* — No cabe repetir con Lope de Vega, en su novela *Las Fortunas de Diana*, que lo fuese una dama portuguesa. Corría por entonces la vaga tradición de que una ilustre dama del vecino reino había escrito el *Palmerín de Oliva*, y esto, confundiendo un libro con otro, fué parte á que el Fénix de los ingenios cayese en el error desechado hoy por todos los críticos.

b) *¿Pudo serlo el infante D. Alfonso de Portugal?* — «Vasco de Lobeira, en el capítulo XL del primer libro del *Amadis*, dice que el infante D. Alfonso de Portugal, habiendo piedad de Oriana, le mandó poner su historia «de otra guisa», y como dicho infante no nació hasta el año de 1370, no puede racionalmente suponerse que diese semejante orden, á lo menos hasta los diez y seis años, en 1386 (1).» Ahora bien: como hemos dicho anteriormente, son muchos los autores castellanos, aun prescindiendo de la cita de Pero Ferruz, que hablan con frecuencia del libro de *Amadis*; y, como esas alusiones se hicieron antes del 1386, queda probado no haber sido dicho infante autor del *héroe de Gaula*.

c) *¿Lo fué Vasco de Lobeira?* — Tampoco. Armado caballero en la batalla de Aljubarrota, cuando aun no pasaba de los veintiún años, debió nacer en 1364; y, como en 1370 son frequentísimas las alusiones de nuestros poetas al *Amadis*, ha de desecharse forzosamente la suposición, hasta ahora admitida como verdad incontrovertible, de ser el primitivo autor, por más que el archivero Gómez Eannes de Acurara (1454) nos diga, en uno de sus libros acerca asuntos nacionales, que lo fué el repetido Lobeira, y aunque en los *Poemas lusitanos*, de D. Antonio Ferreira (2), se lea el siguiente soneto:

« Bon Vasco de Lobeira et de gram sem
De prao que vos havedes bem contado,
Ó feito d'Amadis enamorado,
Sem quedar ende por contar irem.
É tanto nos aprogue et á tambem
Que vos seredes sempre ende loado,
É entre os homes bos por bom mentado,
Que vos lerao adeante et que hora lem.
Mais porque vos fícestes á fremosa
Brioranja amar endoado hu nom amarom,
Esto cambade, et compra sa bontade.
Ca en hei gra do de haver queixosa
Por sa gram fremosura et sa bontade
É er porque ó fim amor nom l'ho pagarom. »

Nosotros, á pesar de estas citas, no podemos admitir sea el asistente á la corte de Juan I autor de la tan asendereada producción, por cuanto en 1385 tenía veintiún años, y López de Ayala nos informa de que, durante su juventud, anterior á esta fecha, había malgastado tiempo en la lectura de libros de devaneos como el *Amadis*. ¿En qué edad pudo escribir Vasco de Lobeira su obra? ¿Fué acaso mero refundidor? Nos parece probable, ya que, según se lee en el capítulo XL del primer libro, pudo ser este escritor aquel á quien «el señor in-

(1) GAYANGOS Y VEDIA. *Notas al Ticknor*, I, pág. 521.

(2) Lisboa. — Pedro Crasbeeck, MDXCVIII.

— Es, — dijo el barbero, — *Las Sergas de Esplandián*, hijo legitimo de Amadis de Gaula.

fante D. Alfonso de Portugal, habiendo piedad desta fermosa doncella (Briolanja), de otra guisa lo mandase poner. En esto hizo lo que su merced fué, mas no aquello que en efecto de sus amores se escribia.»

d) *¿Puede reconocer la crítica, en el momento actual, como autor del «Amadis» á Juan de Lobeira?* — Sobre este punto no hace una afirmación cerrada; pero tiene vehementes indicios que le llevan á dar como muy probable haber sido el sobredicho Juan Lobeira autor de la más gallarda entre las producciones caballerescas.

Examinados los cancioneros del Vaticano y de Colocci-Brancutti, correspondientes á la época de D. Diniz, se observa que algunas de sus composiciones son comunes á entrambos, y que de ellas hay una en extremo importante para la consecuencia que pretendemos sacar de cuanto hasta ahora va dicho; es aquella cuyo ritornelo dice así:

« Leonoreta sin roseta,
Bella sobre toda flor,
Sin roseta non me meta
En tal coita vosso amor. »

Figura al pie de dicha composición el nombre de Juan Lobeira; y, como este ritornelo se halla con ligera variante en el *Amadis* (1):

« Leonoreta sin roseta,
Blanca sobre toda flor,
Sin roseta no me meta
En tal cuita vuestro amor »,

¿se tendrá por aventurado deducir que ese trovador de la corte de D. Diniz sea el autor del tan discutido libro caballeresco, y que su hijo Vasco de Lobeira (2) no hiciera sino como un retoque en la obra de su padre?

1 (pág. 125). ...este libro fué el primero de caballerías que se imprimió en España. — Sin aspirar al lauro de bibliógrafo, pues ni aun el nombre se conocía entonces, pudo decir Cervantes ser el *Amadis* el primer libro de caballerías que se imprimió en España; y, en afirmación tan cerrada, mostró bien claro su instinto crítico, ya que libro citado por Ferruz, López de Ayala, Fray Migir, Micer Francisco Imperial y otros, libro que, al decir de todos, era conocidísimo, no debió de ser relegado para época muy posterior á la aurora del invento de Gutenberg. Ciertamente, no conocería nuestro novelista la edición valenciana de *Tirant lo Blanch*, hecha en 1490; pero, siéndole tan familiar como, en verdad, lo fué para él la impresión castellana de 1511, ¿cómo afirmar por modo tan escueto que el *Amadis* fué el primero de los libros caballerescos que comenzó á correr de molde en España, si no hubiesen circulado en su época ediciones anteriores á 1519, única que la mano destructora del tiempo ha dejado llegase hasta nosotros?

1. ...*Las Sergas de Esplandián*. — Continuación del anterior es este libro, intitulado así: *Las Sergas del muy virtuoso cavallero Esplandián, hijo de Amadis de Gaula, llamadas Ramo de los quatro libros de Amadis. Fué impreso en Sevilla*

(1) Lib. II, cap. 11.

(2) *Historia de la Literatura portuguesa*. — Lisboa, 1898.

— Pues, en verdad, — dijo el cura, — que no le ha de valer al hijo la bondad del padre: tomad, señora ama; abrid esa ventana, y echalde^a al corral, y dé principio al montón de la hoguera que se ha de hacer. »

a. ...echadle. C., L., 1, 2, ARR., GASP., ARG., 1, 2, MAL., BENJ., FK.

por maestro Jacobo Cromberger, á 31 de Julio de mil quinientos diez años. *Trastadólas y emendólas Garci-Gutiérrez de Montalvo, regidor de la noble villa de Medina del Campo.* Así dice la edición más antigua que se conoce, citada por Fernando Colón: es, por tanto, un error la existencia de otra que supone haberse publicado en 31 Junio del mismo año.

Los hechos de Esplandián, que no otra cosa significa la palabra griega *erga*, pertenecen á la labor de Garci-Ordóñez de Montalvo, y no Garci-Gutiérrez, como por equivocación se lee en las primeras ediciones. Para mejor disfracar el haberlo traducido de la lengua helénica á la nuestra, escribió la voz *proezas, gestas ó hechos* en griego; y, como parece no estaba muy versado en el habla de Esquilo y Sófocles, unió la *s*, terminación del artículo femenino, con que encabeza el título, al vocablo *ergas*. Ya en el IV libro de *Amadís* (1) anunció la publicación de esta historia, obra que, al decir del corregidor de Medina del Campo, fué escrita á ruego del rey Lisuarte por el sabio sacerdote y maestro Elisabat, médico de Amadís.

Consérvanse en éste muchos de los personajes del IV libro, si bien algunos sufren transformaciones, como Urganda, que, de encantadora, pasa á ser maga; y, además, el autor nos la presenta con un carácter semisalvaje y horriblemente fea. Comienza la obra en el mismo punto en que termina la de *Amadís*, es decir, cuando el héroe, recién armado caballero, se lanza en busca de aventuras donde demostrar la fuerza de su brazo y hacer célebre su nombre. No deja pasar por alto ningún hecho referente á la vida de su padre, que es nombrado emperador de la Gran Bretaña por muerte del rey Lisuarte.

Nada diremos de su estilo, muy inferior aun al del IV libro de *Amadís*. Sin embargo, á juzgar por el número de ediciones que alcanzó en el siglo XVI (2), y por haber merecido los honores de la traducción (3), ha de confesarse que tuvo gran éxito.

La aparición de esta obra debió de ser en las postrimerias del siglo XV, esto es, entre el comienzo de la guerra hecha por los Reyes Católicos á los moros granadinos y algunos años después de la conquista de Granada, como podemos ver en las siguientes citas:

« Y esto es de los grandes y muy famosos hechos del Rey y la Reina, mis señores, que en esta sazón casi todas las Españas y otros reinos fuera dellas mandan y señorean... Y si á mí dado me fuese lugar para los ver y servir, demás de les decir algunas cosas que no saben, aconsejarles-hía que en nin-

(1) Cap. 21.

(2) Además de la anteriormente citada, sabemos que existen ediciones impresas en Toledo, 1521; Sevilla, 1526 y 1642; Burgos, 1526 y 1587; Zaragoza, 1586, y Alcalá de Henares, 1588.

(3) « Mambrino Roseo las tradujo *Las Sergas* al italiano, y, en poco tiempo, se hicieron cuatro ediciones. Publicóse también en francés y se imprimió en París en el año de 1543. » (BASTÚS. *Nuevas anotaciones al ingenioso hidalgo...*, pág. 26. — Barcelona, 1834.)

Hízolo así el ama con mucho contento, y el bueno de Esplandián fué volando al corral, esperando con toda paciencia el fuego que le amenazaba.

— « Adelante, — dijo el cura.

— Este que viene, — dijo el barbero, — es *Amadís de Grecia*, y aun 5 todos los deste lado, á lo que creo, son del mismo linaje de Amadís.

— Pues vayan todos al corral, — dijo el cura; — que, á trueco de quemar á la reina de Pintiquinestra^a y al pastor Darinel^b y á sus églogas, y á las endiabladas y revueltas razones de su autor, quemara^c con ellos al padre que me engendró si anduviera en figura 10 de caballero andante.

— De ese parecer soy yo, — dijo el barbero.

— Y aun^d yo, — añadió la sobrina.

— Pues así es, — dijo el ama, — vengan^e, y al corral con ellos. »

Diéronselos, que eran muchos, y ella ahorró la escalera, y dió 15 con ellos por la ventana abajo.

« — ¿ Quién es ese tonel? — dijo el cura.

— Este es — respondió el barbero, — *D. Olivante de Laura*.

a. ...de Pintiquinestra. C., 1, 2, 3, L., 1, 2, V., 1, 2, BR., 1, 2, 3, MIL., AMB., TON., A., 1, 2, BOW., PELL., ARR., GASP., MAL., FK. =

b. ...Dariniel. C., 3, AMB. = c. ...quemaré. C., 1, L., 1, 2. = d. *Y así yo*. C., 1. = e. ...venga. A., 1.

guna manera causasen ni dejasen esta santa guerra que contra los infieles tienen comenzada (1). »

¿ No se ve, de manera evidente, que se trata aquí de aquella lucha que principió en Covadonga y terminó en Granada? Pues, si aun quedasen dudas, el cap. CII las aclararía por entero. Dice así:

« Por cierto, con mucha razón á los nuestros muy católicos Rey y Reina, desta cuenta podemos sacar; porque no solamente con gran trabajo y fatiga de espíritu pusieron remedio en estos reinos de Castilla y León..., y echaron del otro cabo de los mares aquellos infieles, que tantos años el reino de Granada, tomado y usurpado, contra toda ley y justicia tuvieron. »

5. ...*Amadís de Grecia*. — Véase, en la página 59, nuestra nota relativa al caballero de la Ardiente Espada.

14. ...*vengan, y al corral con ellos*. — Aunque no se citan en este momento del escrutinio, ¿ se calificará de ligereza decir que de un brazo fueron al corral las crónicas de *D. Florisando*, principe de Cantaria, *Lisuarte de Grecia y Perión de Gaula*, *Florisel de Niquea*, *Rogel de Grecia*, *Silves de la Selva*, *Esferamundi de Grecia*, y acaso algún otro?

18. ...*D. Olivante de Laura*. — Cuán acertado fuese el juicio de los escrutadores, lo declara el haberlo hecho entrar en competencia, en punto á dispa-

(1) *Las Sergas de Esplandián*, cap. XCIX.